

La producción de vino en época romana a través de los hallazgos en territorio navarro*

EL VINO EN LOS AUTORES ANTIGUOS

Los textos y las alusiones literarias sobre el vino son abundantes entre los autores latinos. Por ello recogeremos sólo algunos datos que nos han parecido más interesantes.

Para los romanos había tres grandes fiestas del vino: la *Vinalia Priora* del 23 de abril; la *Vinalia Rustica* del 19 de agosto y la *Meditrinalia* del 11 de octubre. Se trata de ceremonias dedicadas, respectivamente, a la degustación del vino nuevo¹, a la vendimia y a la libación del mosto, inmediatamente después del prensado de la uva con fines mágico-medicos.

En la *Vinalia Rustica* los auspicios del *flamen* de Júpiter abrían el período de vendimias y más ampliamente todo el ciclo de la vinificación que acabaría alrededor de siete meses más tarde en que la fermentación de vino nuevo había concluido. Era el momento de la degustación en la *Vinalia Priora* de 23 de abril.

En el libro XVIII de su *Naturalis Historia*, Plinio da la opinión de Varron según la cual los *Vinalia* de agosto estuvieron instituidos para propiciar el buen tiempo. Era fundamental que la viña llegara sin incidentes a la madurez completa ya que los peligros son abundantes en el período que precede inmediatamente a la recolección.

Sin embargo hay que distinguir entre la fiesta que se celebraba a fecha fija (19 de agosto) y la apertura ritual de la vendimia que era movible. Plinio², como agrónomo, multiplica sus consejos a los agricultores sobre el momento más favorable para comenzar, después de la maduración del racimo. Asigna a las vendimias un período bas-

* *Trabajos de Arqueología Navarra* 12, 1995–1996, pp. 63-89

¹ PLINIO, *Naturalis Historia*, XVIII, 287

² PLINIO, *Naturalis Historia*, XVIII, 316

tante largo, dentro del cual la operación puede llegar a buen término. Tanto Plinio como Varron estiman este tiempo a partir del equinocio del otoño y durante 44 días³.

Plinio dice que el perfecto cultivador de viñas es el que consigue un alto rendimiento⁴. También cita⁵ cuatro categorías de grandes cosechas de vino clasificadas y veintiocho cosechas no clasificadas pero que tenían una reputación reconocida.

Entre los romanos la regla era clara, a un rango social diferente, correspondía una categoría de vino distinto⁶. La posesión de viñas de Falerno y de otras cosechas muy célebres son recogidas en poemas que las señalan como evidentes signos de riqueza. También había una distinta categoría en la vajilla que acompañaba a los vinos, desde la plata y el oro hasta la terracota⁷.

Horacio dedica elogios al vino en sus *Odas*⁸ y en las *Epístolas*⁹. Por una parte la función liberadora y el poder de volver al hombre transparente, descubriendo sus afanes y secretos. Otro motivo de elogio es que el vino cancela con el olvido la realidad y de modo especial la miseria.

LOS HALLAZGOS DE INSTALACIONES VINÍCOLAS EN YACIMIENTOS NAVARROS

Durante la época romana, en el actual territorio navarro, la organización de la propiedad rural y las transformaciones del sistema productivo se constatan en el siglo I d. de C., estableciendo un tipo de explotación al que conocemos con el nombre de *villa* con el que se denomina a la parte edificada dentro del espacio que es objeto de la explotación agrícola (*fundus*), aunque el término de *villa* se aplica también al conjunto. Las *villae* eran a la vez lugares de vivienda en el campo y fincas productivas.

La mayor parte de las *villae* desarrollaban una producción agrícola-ganadera. Dentro de los cultivos agrícolas se constata la producción de todo lo necesario para su propio abastecimiento, dominando los cultivos de la llamada triada mediterránea: cereales, vid y olivo. El cultivo de la vid en nuestro territorio ha quedado evidenciado por las instalaciones de producción de vino encontradas en las *villae* excavadas en los actuales términos de Arellano, Liédena, Falces y Funes. Podemos decir que se han encontrado en todos aquellos yacimientos que han sido excavados con cierta amplitud por lo que no parece aventurado deducir que era habitual la elaboración del vino en las *villae* establecidas en el actual territorio navarro. Algunas intervenciones de urgencia en Sada, en la villa de El Cerrao¹⁰ y más recientemente en Mendavia (Puente Fustero) han sacado a la luz algunos fondos de lagares que confirman esta tesis.

La producción de vino en Hispania debió de ser muy abundante, originándose una gran competencia entre la producción vinícola de las provincias del Imperio Romano

³ VARRON, *Rustica* 1, 34-2; PLINIO, *Naturalis Historia*, XVIII, 319

⁴ PLINIO, *Naturalis Historia*, XVI, 48-51

⁵ PLINIO, *Naturalis Historia*, XI, 17

⁶ PETRONIO, *Sátiras* XXVIII, 3. Narra la conducta inapropiada de Trimalción, el genio de la grosería, que en exhibición de sus riquezas daba vino de Falerno a los masajistas de sus termas.

⁷ TÁCITO, *Hist.* 1, 486. Narra que un invitado roba una copa de oro de su mesa y para suficiente castigo le vuelve a invitar y le hace servir en terracota.

⁸ HORACIO, *Odas*, III, 21

⁹ HORACIO, *Epístolas* 1, 5, 16-20

¹⁰ ARMENDÁRIZ, R. M., ARMENDÁRIZ, MATEO, R. y NUIN, J., «La villa de El Cerrao (Sada, Navarra)». *Trabajos de Arqueología Navarra*/11, pp. 303-307, Pamplona, 1993-1994.

con respecto a las itálicas, ya que provocó el decreto de Domiciano ordenando la reducción de los viñedos a la mitad.

A continuación realizaremos la descripción pormenorizada de los restos de instalaciones vinícolas localizadas.

Arellano. Villa de las Musas

La villa de las Musas¹¹ se halla situada en una de las terrazas formadas por la red de afluentes del río Ega, en término de Arellano.

La zona está limitada al norte por las estribaciones de Montejurra y al oeste por la sierra de Arrosia-Cortabay (Lám. 1).

Se ha descubierto un sistema completo para la elaboración de vino. En primer lugar se ha localizado un camino de piedra apisonada por donde debían llegar las cargas de uva hasta las dependencias de prensado que conforman ocho espacios. Dicho prensado se realizaba en el *torcularium* con dos plataformas de prensado y dos lagares o *lacus*. Los restantes servirían para el servicio y comunicación entre el área de prensado, el *fumarium* y la *cella vinaria*.

La construcción de esta parte se realizó en mampostería. Los muros tienen un grosor de 50-60 cm. Aunque sólo se conservan en su parte más baja y cimentación. Los suelos, en las habitaciones eran de tierra batida. Los lagares, como es usual, se construían de *opus caementicium* recubiertos de argamasa, tanto en fondos como paredes. Las plataformas de prensado se realizaban con sucesivas capas de piedras y cantos rodados, trabados con argamasa. Otra argamasa con trozos de ladrillo y cal la recubría, alisando e impermeabilizando la superficie horizontal. Para las techumbres, se utilizaron *tegulae*, ya que son numerosos los hallazgos de estos materiales.

El *torcularium* (Lám. 1, 3 y 4) se compone de un espacio rectangular 7,8 por 4,1 m en el que se conserva la base donde apoyaría el contrapeso de la prensa, formada por losas de piedra planas (90 x 90 cm). Asociadas se encuentran dos plataformas de prensado, de dimensiones similares (3,7 x 4,3 m y 4 x 4,3 m respectivamente) y separadas entre sí por una prominencia de poco alzado recubierta de la misma argamasa; la superficie de ambas se inclina en dirección a los lagares, uno al este y el otro al oeste. Las plataformas recubiertas de argamasa presentan en los ángulos entre suelo y pared los típicos baquetones de limpieza. La comunicación con uno de los lagares para verter el líquido resultante del prensado se efectuaba a través de una perforación en el muro (Fig. 1). Las plataformas fueron reparadas, al menos una vez, aplicándoles un nuevo revestimiento a su fondo y paredes.

Los lagares en los que se producía la primera fermentación del vino, son diferentes entre sí en cuanto a tamaño y están dispuestos junto a las plataformas de prensado y separados de éstas mediante un muro. El lagar n.º 1 (Fig. 2) que se ha conservado completo mide 1,90 x 1,50 m con una profundidad de 1,40 m lo que nos proporciona su capacidad, algo superior a los cuatro mil litros. Está rodeado de un escalón de servicio de unos 60 cm de ancho, y su revestimiento es similar al de las plataformas de prensado. El segundo lagar (n.º 2) mide 1,60 x 3,70 m y su profundidad original la calculamos en 80 cm, aunque se encuentra muy deteriorado por las labores agrícolas recientes.

¹¹ MEZQUERIZ IRUJO, M. Á., "La villa de Las Musas (Arellano-Navarra). Estudio previo". *Trabajos de Arqueología Navarra*/11, pp. 55-100, Pamplona, 1993-1994.

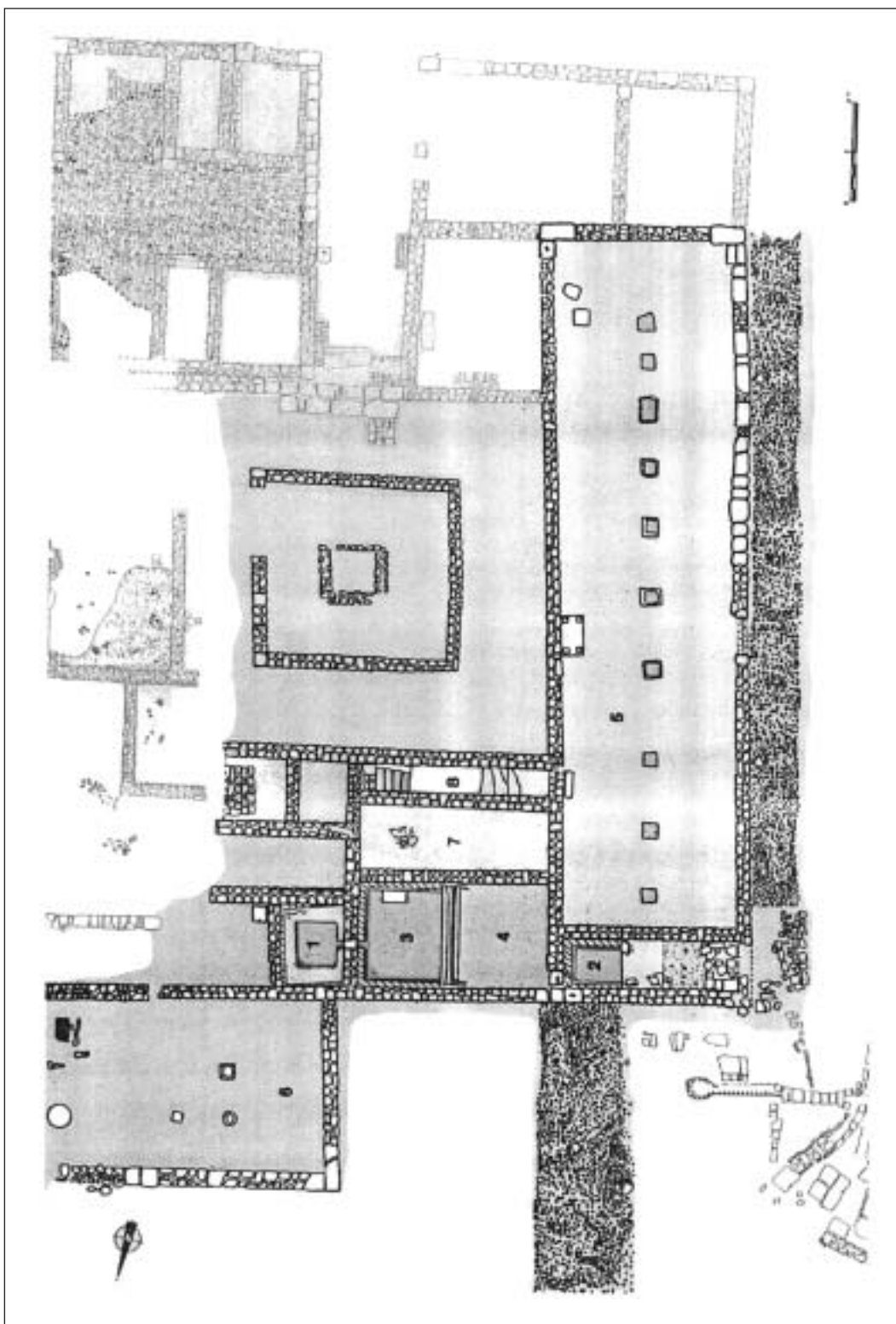


Lámina 1. Villa de las musas. Arellano

Los restos exhumados permiten fechar el uso de estas estancias entre los siglos I y III d. C., e incluso comienzos del s. IV d. C., momento en que se rellenan y, por tanto, se inutilizan los lagares y se construye una cocina con un hogar realizado con *tegulae* sobre una de las plataformas de prensado. El resto de estancias parece que también fueron reutilizadas, pero se encontraron completamente arrasadas. El lagar situado al oeste fue destruido con el fin de permitir un acceso más directo desde la entrada a este sector remodelado de la villa. La cronología de la segunda fase constructiva abarca todo el siglo IV y el primer cuarto del V y a ella pertenecen los magníficos mosaicos hallados.

Al noreste se situaba el *fumarium* (Lám. 1, 6) que tiene planta rectangular y sus muros están realizados en mampostería, salvo los ángulos noroeste y noreste, formados por grandes sillares. El suelo de esta habitación es de tierra apisonada, muy dura, sobre una preparación de cantos. El centro de la estancia está ocupado por tres basas de columna. En esta estructura central se acumulaba una gruesa capa de ceniza, lo que parece indicarnos la localización de un hogar.

La *cella vinaria* (Lám. 1, 5) estaba situada formando ángulo recto con las construcciones anteriores y constituye la planta inferior de un edificio que conforma el límite de la villa por el oeste. Se trata de un espacio de grandes dimensiones (28,5 x 7,10 m) que comunica con el *torcularium* mediante una rampa-escalera (Lám. 1, 8), teniendo además un segundo acceso desde el exterior de la casa a través de una puerta situada en el muro de poniente.

Desde el piso superior se accede por una escalera (Fig. 3) que comienza en un descansillo formado por losas, seguido de cuatro escalones monolíticos de 1,10 m de anchura. Desde el cuarto escalón hay una rampa de tierra apisonada quedando visible parte de la roca natural para salvar el desnivel. Finalmente el acceso a la bodega se efectúa mediante dos nuevos escalones. Esta escalera salva un desnivel de 2,95 m.

La bodega o *cella vinaria* está construida enteramente en piedra con las paredes revocadas y pintadas en color blanco. El suelo es de tierra apisonada. Para soportar el forjado del piso superior (Fig. 4), la bodega está jalonada longitudinalmente por once pilares, los cinco centrales de piedra (cuatro monolíticos y uno formado por grandes sillares) y del resto, tres en cada extremo, quedan los sillares de apoyo para pies derechos de madera. Al pie de uno de los pilares monolíticos se ha encontrado, intacto, un cubilete de cerámica que hemos interpretado como catavinos.

En la planta superior el pavimento era de *opus signinum* y los muros estaban contruidos con adobes unidos con barro y totalmente revocados y pintados. La techumbre estaba ejecutada con *tegulae e imbrex*.

Este edificio, por tanto, contaba con dos plantas destinadas cada una de ellas a funciones distintas, la inferior a almacén o bodega mientras que la superior estaba dedicada a la vivienda. Un incendio ocurrido a fines del siglo III d. C. destruyó esta parte de la villa. Al quemarse las vigas del forjado todo el piso superior se precipitó dentro de la bodega, cubriendo el equipamiento de ésta con el pavimento, tabiquería y objetos muebles de las habitaciones superiores. Después de la destrucción la bodega no fue vaciada, quedando fuera de uso. Esta acumulación (Fig. 5) de materiales ha permitido recoger una interesante información de cómo estaba equipada en el momento del incendio. Por ello, a través de la estratigrafía conservada intacta se ha podido recomponer el modo de construcción, estructura y uso de esta parte de la villa.

La *cella vinaria* se empleaba para el almacenamiento de grandes tinajas (*dolia*) (Fig. 6 y 7), de las cuales hemos encontrado al menos 34, alguna de ellas con marcas de alfarero, y numerosas tapaderas, también de cerámica. La mayor parte se encontraban

agrupadas en la zona norte juntó a la pared y colocadas unas sobre otras vacías y limpias, sin restos orgánicos en su interior. En la campaña de 1991, en la parte sur, se descubrieron varias *dolia* colocadas boca abajo separadas a intervalos regulares, como si estuvieran en proceso de limpieza. Parece deducirse que el incendio acaeció al comienzo del otoño, antes de la vendimia, con los recipientes limpios y dispuestos. Junto al muro oriental, se ha encontrado una basa de piedra para moler aceitunas (*muela olearia*).

La campaña de 1994 supuso finalizar el vaciado de la bodega y proporcionó un hallazgo excepcional: adosado al muro oriental se encontró un larario de piedra (Lám. II) compuesto por tres grandes sillares: uno constituía la base moldurada, otro la parte vertical con el frente tallado a modo de gran cartela y el último la parte superior o cornisa, también moldurada. Sobre ella se señalan unas prominencias cuadradas sobre las que debían apoyar cuatro columnas de piedra que se encontraron caídas en las proximidades. Las estatuillas de los Lares no se han encontrado. Serían de bronce y se conservarían guardados en algún armario¹² para ser colocados en las ceremonias familiares. Como elemento ritual solamente se ha localizado una anforeta de 15 cm de alto, posiblemente para realizar augurios referentes a la cosecha o a la conservación del vino.

No conocemos ningún caso en que se sitúe el larario en las zonas del proceso de elaboración del vino y parece evidente que el espacio de la *cella vinaria* era utilizado por los habitantes de la villa del siglo I-III como lugar de reunión y celebración de acontecimientos familiares. Es sabido que junto al larario se ofrecían sacrificios en nacimientos, bodas y muertes, siendo los dioses Lares los encargados de cuidar de la felicidad y prosperidad de la mansión y sus habitantes.

Liédena. La *villa* romana

La *villa* romana de Liédena fue excavada en su totalidad por B. Taracena en 1944 y publicada en dos capítulos en 1950¹³. Con posterioridad se estudió la cerámica¹⁴ y los mosaicos¹⁵.

Se halla situada frente a la Foz de Lumbier, es decir el tajo que forma el río Irati sobre una terraza en la margen derecha de dicho río. Actualmente se localiza en el kilómetro 41 de la carretera Pamplona-Sangüesa (Lám. III).

Taracena describe una serie de espacios en torno al peristilo y se refiere a «unos muros gruesos como de hormigón y un piso hormigonado de gruesa grava que pavimenta la habitación 53 que es de los mismos materiales que el pilón contiguo. Pertenecían a la misma manufactura agrícola que desde el pilón llevaría a las grandes tinajas del almacén contiguo el fruto que se prensaba sobre aquel grueso pavimento¹⁶». «También la n.º 59 es una pila de 2,20 x 1,20 x 1,24 de profundidad que tiene dos escalones de bajada».

¹² Los lares solían ser de bronce o de otro material más rico y serían guardados con cuidado. Se conocen datos de la descripción que hace Petronio de la casa de Trimalcion (Petr. *Sátiras*, XXIX) en que dice «advertí además en un rincón un gran armario que tenía dentro un relicario que contenía Lares de plata...».

¹³ TARACENA, B., «La villa romana de Liédena», *Príncipe de Viana*, XXXVIII-XXXIX, Pamplona, 1950, p. 22

¹⁴ MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., «La Sigillata Hispánica de Liédena», *Príncipe de Viana*, Pamplona, 1953, p. 271. MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., «Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena (Navarra)», *Príncipe de Viana*, Pamplona, 1954, p. 29.

¹⁵ MEZQUÍRIZ, M. Á., «Los mosaicos de la villa romana de Liédena», *Príncipe de Viana*, Pamplona, 1956.

¹⁶ TARACENA, B., «La villa romana de Liédena», *Príncipe de Viana*, Pamplona, 1950, p. 22.

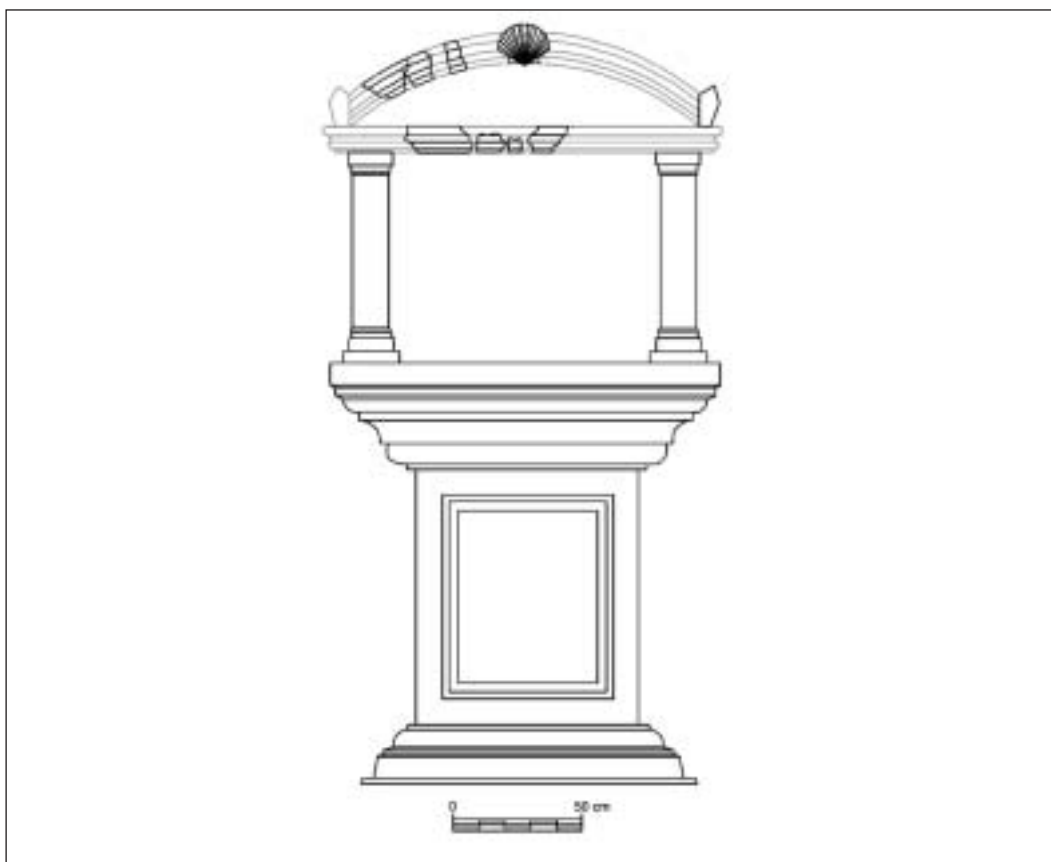


Lámina II. Arellano. Larario

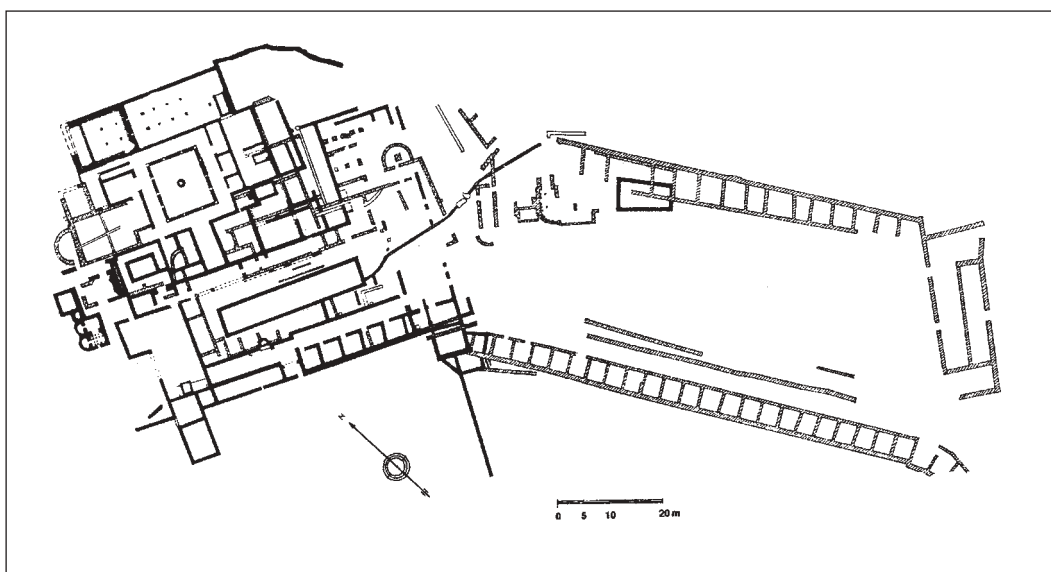


Lámina III. Liédena. Villa romana

Aunque Taracena no hace una interpretación concreta sobre su función parece claro, tanto por la descripción del hallazgo como por la contemplación de las ruinas, que se trata de una zona de lagares y plataformas de prensado relacionados con la fabricación de vino.

Se trata de una gran plataforma de prensado en la que se halla embutido un pequeño lagar de 2,20 m de largo y 1,40 de ancho con una profundidad de 1,15 m. Presenta baquetón o bocel de limpieza en el ángulo interior de 0,17 m de anchura. Está realizado a base de piedra picada y argamasa, notándose todavía las huellas del encofrado. Se halla recubierto por una capa de argamasa pulida realizada con cal, arena y ladrillo picado (Lám. IV, 2).

Adosado a la plataforma por el suroeste había otro lagar ejecutado de modo diferente, a base de capas de pequeñas lascas de piedra colocadas oblicuamente y también capas de canto rodado y de fragmentos de téglulas y ladrillos (Lám. IV 1). Es mucho más tosco y ha perdido la capa de revestimiento. Actualmente quedan sus paredes exteriores al aire, como consecuencia de la excavación, pero es evidente que fueron hechos contraterreno, es decir se hallaba también embutido en el suelo. Posiblemente se trata de lagares construidos en momentos diferentes y con una técnica distinta.

La superficie de prensado es de argamasa en muy mal estado de conservación. Cubre una acumulación de capas horizontales en las que se alternan unas de grandes piedras con otras de piedra picada, ladrillo y canto rodado hasta un total de 65 cm, lo que le confería a esta plataforma una gran resistencia (Lám. IV, 4).

Por otra parte, Taracena al descubrir las habitaciones en torno al peristilo, describe la crujía norte y habla de un espacio de 30 m de longitud y 8,50 m de anchura en total «que apoya la cubierta sobre dos líneas de pies derechos y forma tres crujías de 2,85 m de ancho, pies que descansaban en sillares circulares o cuadrados solo labrados en su cara superior y que miden unos 52 cm de diámetro».

La semejanza del espacio descrito, formando en este caso tres naves en lugar de dos, con la *cella vinaria* de la villa de Las Musas de Arellano, es notable (Fig.11).

Dice «acaso esta crujía tuvo por el lado O un muro de exterior que hoy está en parte destruido entrada lógica tratándose de almacenes; pero además comunica al interior con la galería N del peristilo por una puerta y tres rústicos peldaños de lascas de piedra que salvan los 50 cm que el piso del almacén queda más profundo que el peristilo». Es también el mismo sistema de acceso; uno desde el interior de la casa y otro por el exterior del edificio (Lám. IV, 5).

El muro que limita al noreste, es decir, frente a la Foz de Lumbier, sería fuerte y bien construido, ya que debía ejercer de contención para aterrizar el nivel de todo el espacio en una zona donde la pendiente hacia el río es muy pronunciada.

Respecto a las fechas en que se realizan estas construcciones no estamos de acuerdo con Taracena, que las atribuye a la época tardía, ya que hemos de considerar que la pavimentación del peristilo realizada con *opus tessellatum* en blanco y negro, se ha datado a finales del siglo I o mitad del II, siendo indudable que los espacios al norte fueron construidos al mismo tiempo. Por otra parte, también se ha constatado que el pavimento de mosaico fue reutilizado en época posterior quedando en evidencia los arreglos toscos ejecutados. También hemos podido conocer de la documentación del trabajo de campo de Taracena algunas fotografías en las que aparecen en el momento de la excavación varias *dolia* caídas sobre dicho pavimento de mosaico del peristilo, es decir, puede relacionarse este hallazgo con la proximidad de la *cella vinaria*.

Falces. Villa de San Esteban

La situación de la *villa* de San Esteban es excelente. Se asienta sobre una terraza del río Arga dominando una fértil vega, con un amplísimo panorama. Actualmente se localiza al pie de la carretera Falces-Lerín.

Se trata de una *villa* romana que, como en las edificaciones de Liédena y Arellano, se aprecian dos épocas de construcción fechables en el siglo I-II y en el siglo IV. Se excavó entre 1969 y 1977 durante cuatro campañas¹⁷. El plano de la villa quedó incompleto ya que la construcción de la carretera Falces-Lerín, realizada a principios de siglo, destruyó una buena parte quedando a la vista en el corte vertical algunos muros y estratos arqueológicos. En 1977, por necesidades de tráfico, hubo de ensancharse dicha carretera por lo que realizamos una última campaña de urgencia para poder tomar nota de lo que inevitablemente debía destruirse.

La villa de San Esteban disponía de un solo lagar con su correspondiente plataforma de prensado (Fig. 12). Estos departamentos se hallan adosados a un gran muro de contención que limita la villa por el este en la zona donde la ladera tiene una pronunciada pendiente.

El lagar (Lám. v, 1) fabricado en fuerte argamasa romana mide 3,88 m de largo por 1,90 de ancho y 1,10 de profundidad. El grueso de las paredes es de 0,40 m y se halla revestido de argamasa tanto al interior como al exterior en dos de sus lados. La ejecución es buena, presentando en el ángulo interior, formado por las paredes y el fondo, un baquetón o bocel, en cuarto de cilindro, de 0,121 m de ancho, así como un pocillo en el pavimento de 0,40 m de diámetro y 0,15 de profundidad que servía para realizar mejor la limpieza. Este método ha sido usado hasta época reciente en las pequeñas bodegas artesanas de la zona.

Junto al lagar aparece una plataforma para el prensado o pisado de la uva (Lám. v, 2). Mide 9 m de largo por 3,20 de ancho. También tiene revestimiento de argamasa sobre una preparación de cuatro capas de canto rodado y arena apisonados, lo que le proporciona una gran resistencia. Comunica por medio de un rebaje en la argamasa con el lagar descrito para verter el líquido resultante del prensado. Al este de la plataforma hay un espacio que pudo ser parte del *torcularium*, todo ello se halla adosado a una habitación con apoyos para pies derechos, que debía constituir el *fumarium* (Lám. v, 3).

En la crujía oeste del edificio se encontraron una serie de habitaciones gemelas abiertas a un corredor que interpretamos como almacenes. Al fondo de dicho corredor en 1972 se descubrió una habitación con una puerta y su dintel bien señalado, dentro de la cual apareció una pequeña bodega o almacén subterráneo. Esta bodega tiene forma ovalada y está excavada en la tierra virgen con una profundidad de 1,60 m. Las paredes presentan una especie de nichos donde iban acopladas tres grandes *dolia*. Una de ellas apareció casi completa y las otras totalmente rotas pero pudieron ser reconstruidas ya que se hallaron todos los fragmentos in situ. En este subterráneo apareció también abundante cerámica, tanto *sigillata* (grandes platos tardíos) como cerámica gris estampada, hallándose incluso en el fondo, lo que nos proporciona la fecha de su utilización hasta comienzos del siglo V d. C. (Lám. v, 4).

¹⁷ MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., «La excavación de la villa romana de Falces (Navarra)», *Príncipe de Viana*, Pamplona, 1971, pp. 122-125; «La villa romana de San Esteban de Falces», *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, Pamplona, 1985, pp. 159-184.

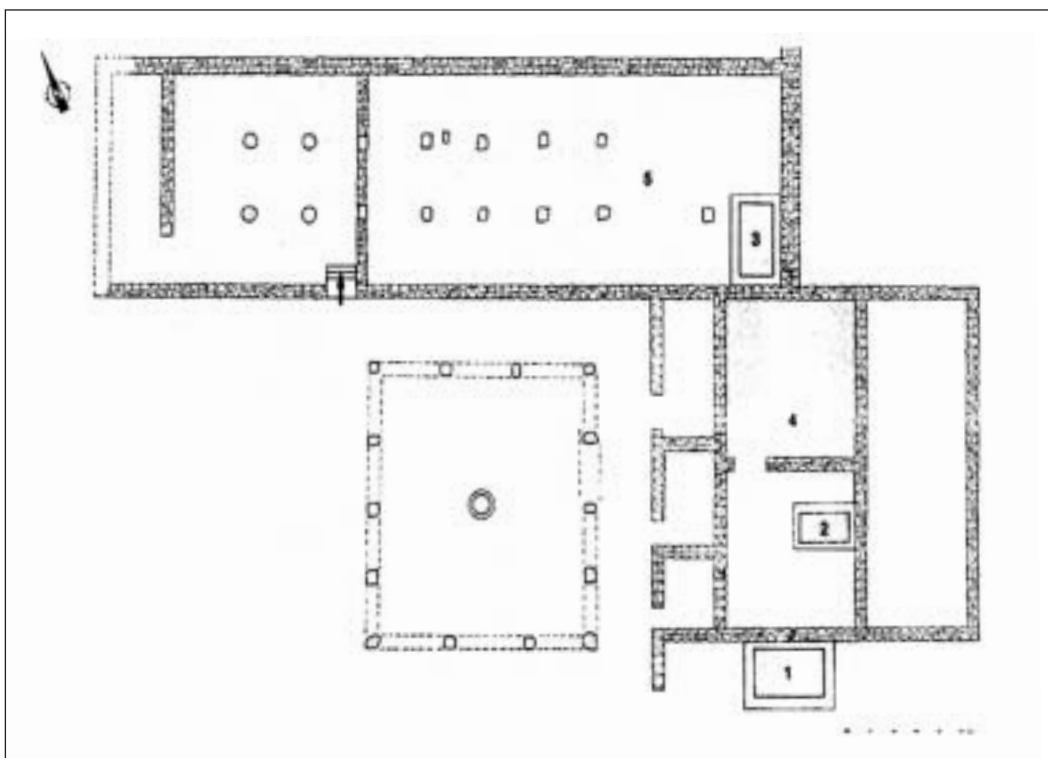


Lámina IV. Villa de Liédena

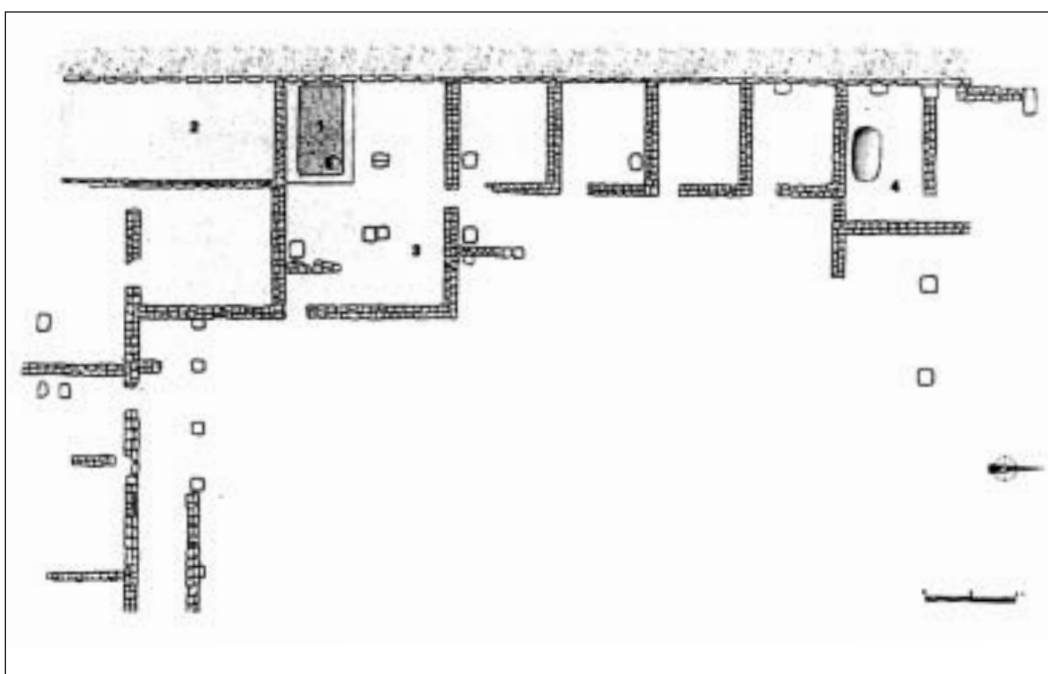


Lámina V. Villa de San Esteban. Falces

Podría tratarse de una pequeña *cella vinaria* con una capacidad de almacenamiento de 1.650 litros ya que posiblemente el vino fabricado en la villa de San Esteban estaba destinado solamente al consumo de sus habitantes.

En la excavación de los mosaicos de la villa de Villafranca se hallaron debajo de uno de ellos dos *dolia* empotradas en el suelo, correspondiente a una utilización del espacio en época anterior al mosaico del siglo IV¹⁸.

Villa de «Los Villares»

Así como la villa de San Esteban se halla situada sobre una terraza sobre la margen derecha del río Arga, la de Los Villares está situada en una zona llana, actualmente en regadío a unos 1.000 m de la margen izquierda del mismo río. Quedan casi enfrente una de la otra en ambas márgenes, con una separación como de 2 km en línea recta entre ellas.

Se comenzó la excavación teniendo como indicio el topónimo, ya que Los Villares es el nombre del término, dentro del territorio municipal de Falces. Son muchos los topónimos Villares dentro de la geografía española donde se han comprobado la existencia de yacimientos arqueológicos.

Se realizaron dos campañas 1982-1983, quedando aplazada su continuación por lo que todavía permanece inédita.

La parte excavada corresponde a la zona de elaboración del vino y una zona de almazara para el prensado de las aceitunas y su transformación en aceite, todo ello constituiría el límite norte de las edificaciones.

A través de un patio o *impluvium* se articula con el resto del edificio. El agua recogida en el *impluvium* se saca fuera de la casa mediante un canal de argamasa y una atarjea subterránea.

Los trabajos para la elaboración del vino se realizaban en dos lagares y sus respectivas plataformas de prensado. Las plataformas rectangulares se hallan adosadas por sus lados más cortos, quedando más separados los lagares (Lám. VI).

Las plataformas (Fig. 13) están construidas a base de muros de piedra arenisca y piedra de yeso formando el contorno, que es rellenado por capas en las que se alternan grandes cantos rodados y piedras con otras de cantos muy pequeños, pequeñas piedras y trozos de ladrillo, tégulas, etc. Todo ello mezclado con argamasa hasta una altura de unos 0,65 m. Sobre todo ello se aplicó el revestimiento de argamasa alisada que constituye la superficie para depositar la uva para el prensado. La plataforma n.º 3 mide 9,50 m de largo por 6 de ancho y la n.º 4 mide 8 m de largo por 5 de ancho. Los dos lagares (Fig. 13, 14 y 15) están contruidos de modo diferente. Mientras el n.º 1 se hace solamente a base de canto rodado con argamasa, el n.º 2 está ejecutado con ladrillo picado, piedras picadas y algún canto todo mezclado con argamasa. El revestimiento es igual en los dos, hecho a base de ladrillo picado y argamasa, que cubre toda la superficie interior y el reborde superior de unos 0,30 cm de ancho. Las medidas de los lagares son: el n.º 2 tiene 2,70 m de largo y 1,86 de ancho y de profundidad 1,30 m. Lleva bocel de 0,12 m El lagar n.º 1 mide 3,90 de largo, 1,50 de ancho, 1,00 m de profundidad y baquetón de 0,16 cm. Ambos presentan pocillo de limpieza.

Al sur de las plataformas se halla el espacio que completa el *torcularium* (Lám. VI, 5). En él aparecen tres piedras de contrapeso (Fig. 16), dos de ellas completas, es de-

¹⁸ MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., «Hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra)». *Príncipe de Viana*, Pamplona, 1971, p. 177.

cir, formadas por una cilíndrica empotrada en el terreno virgen, con acanaladura diametral y otra superior con forma troncocónica invertida que se superpone en la anterior. Estos grandes contrapesos tienen en su parte superior un diámetro de 1,15 m. Dos de las piedras-contrapesos debieron de realizar el servicio para el prensado de la uva en las correspondientes plataformas y el tercer contrapeso creemos que debió de tener relación con el prensado de la aceituna a cuya función se destinarían dos pequeños contenedores revestidos de argamasa al suroeste del *torcularium*.

Finalmente, en la zona excavada no se ha localizado la *cella vinaria* que, no dudamos, debió de ser importante dada la capacidad de los lagares. Solo han aparecido fragmentos de dos *dolia* casi completas.

Toda la zona se ha encontrado cubierta por el hundimiento de la techumbre, por tanto llena de fragmentos de tégulas e *imbrex*. También estos materiales rellenan los lagares.

Funes

Establecimiento romano situado en la carretera n.º 115, km. 73, próximo al puente que cruza el río Ebro. Se halla dentro del término municipal de Funes (Navarra). Fue excavado por J. de Navascués en 1959 y publicada una breve noticia poco después¹⁹.

La superficie excavada fue de unos 300 m² poniéndose al descubierto cuatro lagares relacionados con amplios espacios para el prensado de la uva. Es indudable que los restos constructivos son mucho más amplios y que se ha excavado una pequeña parte de la villa, coincidiendo con el establecimiento vinícola (Lám. VII).

El espacio se halla dividido longitudinalmente por un grueso muro de 0,80 cm de ancho, quedando a ambos lados dos lagares y sus respectivas plataformas de prensado. Al este de las plataformas 5 y 6 queda una amplia zona que debió de completar el *torcularium* aunque no queda ningún elemento relacionado con el prensado. Es indudable que un espacio semejante debió de existir al oeste de la zona excavada correspondiente a las plataformas 8 y 9. Entre las plataformas y los lagares también hay muros que los rodean reforzando tanto unos como otros. La construcción es a base de grandes piedras de yeso, cantos rodados de gran tamaño y algunas lajas de piedra.

El lagar n.º 1 situado al sur de la zona excavada mide 5 m de largo, 1,70 m de ancho y 1,55 de profundidad. Está realizado a base de piedra picada y algunos cantos rodados mezclado todo con argamasa cubierto por una capa de revestimiento hecha con abundante ladrillo picado, algo de piedra picada y fuerte argamasa, perfectamente alisada. Respecto a su estructura presenta la cubeta con las dimensiones citadas con el 1/4 de cilindro o bocel en el ángulo de las paredes y el fondo. Rodeándolo hay un segundo escalón de servicio también recubierto de la misma argamasa con el bocel en el ángulo con la pared (Fig. 17). En esta parte se hicieron dos surcos o canales (*canalis*) rehundidos en la argamasa para facilitar el vertido del líquido salido del prensado de la uva que llegaba a través de una amplia perforación en el muro que lo separa de la plataforma n.º 5.

¹⁹ NAVASCUÉS, J., «Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra)». *Príncipe de Viana*, Pamplona, 1959, p. 227.

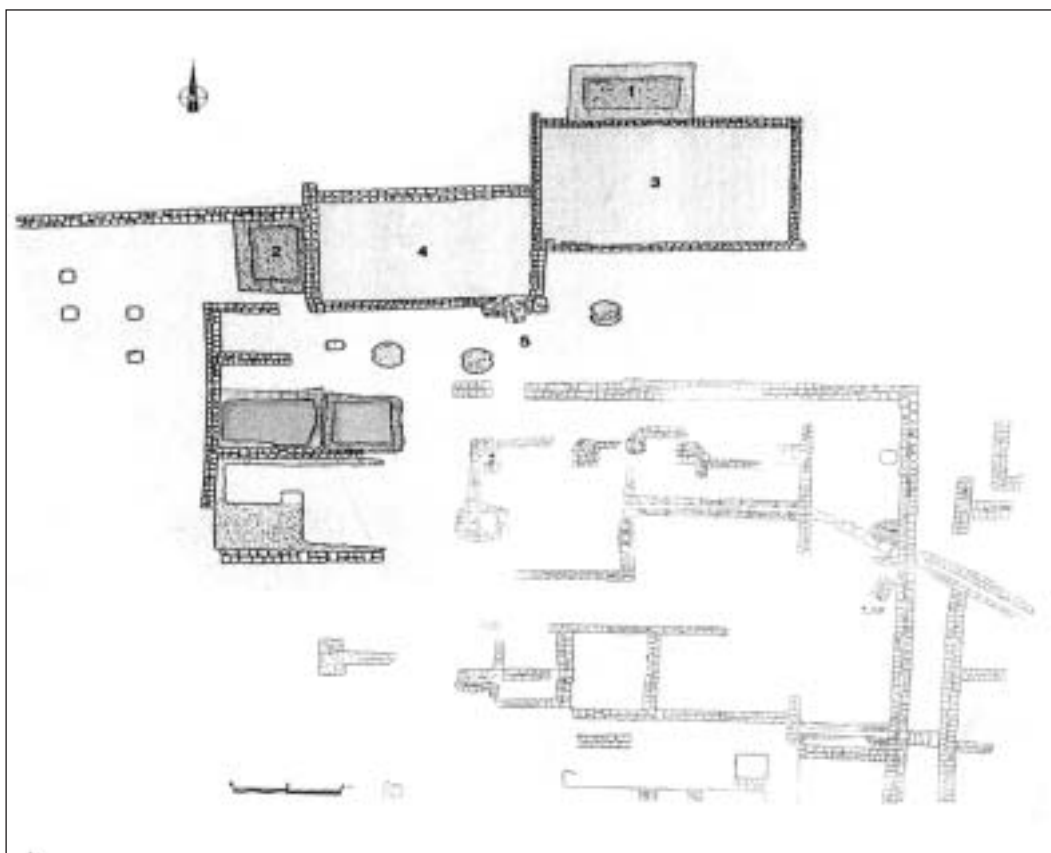


Lámina VI. Villa de San Villares. Falces

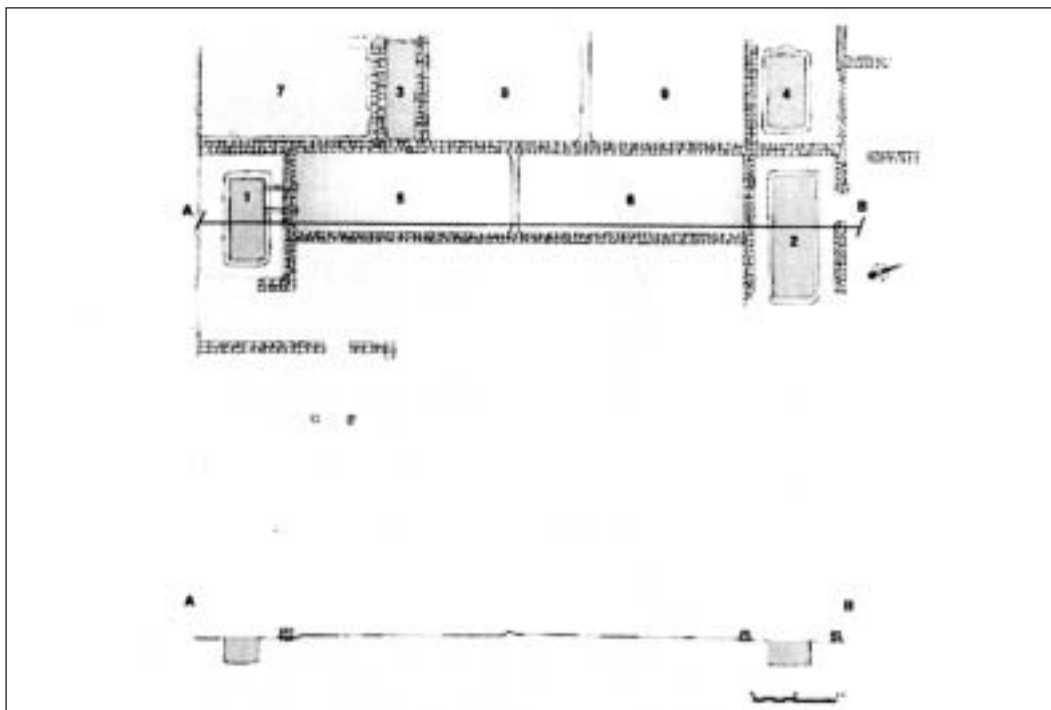


Lámina VII. Villa de Funes

Dicha plataforma mide 10,70 m de largo por 3,90 de ancho. Tiene un revestimiento de fuerte argamasa de ejecución semejante a la de los lagares. Su preparación sería semejante al de otras conocidas aunque en los hallazgos de Funes no quede a la vista. Se halla separada de la plataforma n.º 6 por un resalte en la argamasa marcando la inclinación del vertido para ambos lados. Esta plataforma mide 11,10 m de largo por 3,90 de ancho, siendo el lugar de prensado para el lagar n.º 2 situado al norte de la zona excavada (Fig. 18). Este lagar mide 5,80 m de largo, 2,00 de ancho y 1,45 de profundidad. Lleva bocel de 0,16 m de ancho. Presenta un amplio reborde superior de argamasa alisado que comunica con la plataforma por dos perforaciones en el muro de separación.

El modo de construcción del lagar n.º 2 es semejante al del lagar n.º 1, es decir, ladrillo picado, piedra picada y argamasa, apreciándose muy claramente la huella del encofrado realizado con tablonos de madera que sostendrían la masa hasta que fraguase.

La plataforma n.º 7, al oeste del gran muro, mide 8,40 m de largo por 4,70 de ancho. Tiene una característica que la diferencia de las tres restantes por estar concebida como una cubeta, es decir, tiene las paredes también recubiertas de la misma argamasa y presenta el bocel en el ángulo como en los lagares. Comunica mediante un amplio orificio en el muro con el lagar n.º 3 que es algo diferente de los otros descubiertos en Funes ya que no tiene el segundo escalón de servicio, presentando un simple reborde encajado entre los muros de refuerzo. Mide 4,80 m de largo, 1,20 de ancho y 1,60 de profundidad.

Al otro lado del lagar n.º 3 (Fig. 19) se hallan las plataformas n.º 8 y 9. Ambas tienen la misma anchura de 4,20 m. El lagar n.º 4 mide 3,40 m. de largo, 1,80 m de ancho y 1,55 de profundidad. El material con que está realizado es muy semejante al n.º 1: piedra picada y algún canto rodado, mezclado todo con argamasa. El revestimiento es igual en todos ellos a base de ladrillo picado, algo de piedra picada y argamasa.

El tipo de construcción coincide con los otros hallazgos realizados en Navarra, sin embargo hay que señalar que en ningún otro lugar se ha encontrado tan amplia serie de lagares y la construcción es más cuidada que en el resto de los conocidos. Por ello se ha interpretado como un establecimiento dedicado exclusivamente a la elaboración de vino, cuya finalidad no sería solo el consumo de los habitantes de la *villa* sino en un sentido más industrializado y dedicado posiblemente al comercio de este producto. Sin embargo hay que tener en cuenta que la excavación parcial del yacimiento no nos permite conocer si hubo otras industrias de transformación de diversos productos agrícolas, con instalaciones semejantes a las estudiadas.

Para su datación se encontraron pocos objetos aunque muy valiosos. Entre ellos destacan dos monedas de oro (áureos), una perteneciente a Domiciano acuñada en Roma bajo el imperio de Vespasiano en el año 76 y otra de Adriano acuñada en Roma en los años 119-122. Se hallaron sobre una de las plataformas y pueden significar que a finales del siglo I o primera mitad del II estaba en uso, ya que viene a coincidir con la datación que ofrece la T.S.H. encontrada tanto en vasos decorados de Forma 37 como las formas lisas 27 y 36, todas ellas de buena factura.

También hay que señalar el hallazgo de numerosos fragmentos de *dolia* tanto sobre las plataformas de prensado como dentro de los lagares. Coincide con el tipo de vasija de almacenaje encontrados en otros lugares de Navarra.

No se hallaron sin embargo restos de una *cella vinaria*, puesto que no acabó de excavarse todo el espacio con resto de construcciones y quizá esté todavía por descubrir.

TIPOLOGÍA DE LAS INSTALACIONES

Las instalaciones de industria vinícola romana en yacimientos navarros corresponden casi en su totalidad al establecimiento más antiguo de las *villae* (siglo I d. C.). Solo los restos encontrados en Falces (San Esteban y Los Villares) parecen continuar su uso en época tardo imperial. También de modo general podemos decir que se hallaban situados junto a importantes ríos y vías de comunicación, excepto la *villa* de Las Musas de Arellano.

Las semejanzas entre los hallazgos efectuados en las *villae* excavadas en territorio navarro, en lo que respecta a la producción de vino, creemos que configuran una tipología de los diferentes espacios dedicados a esta industria agrícola. De todos modos hay que tener en cuenta que nunca serán modelos idénticos pues la libertad y el sentido práctico es lo que caracteriza a esta arquitectura rural romana.

El proceso de elaboración del vino comienza con la vendimia de la uva que se transportaba, posiblemente en cubas al *torcularium* donde se prensaba, tanto a base del pisado como mediante prensas mecánicas, sobre plataformas especiales que dejaban caer el jugo al lagar (*lacus*) donde tenía lugar una primera fermentación tumultuosa por un espacio de tiempo corto. Posteriormente se llevaba a las *dolia* donde tenía lugar la fermentación lenta. Para apresurar el proceso se le ahumaba en locales especiales (*fumarium*).

Dentro del *torcularium*, las plataformas de prensado se encuentran sobreelevadas en relación al nivel del suelo para facilitar el evacuado del líquido resultante del prensado. Su construcción era a base de cantos rodados de diferentes tamaños mezclados con piedra picada, cal y arena, consiguiendo un asentamiento firme y sólido. El acabado de la plataforma se hacía con un mortero de cal y arena en cuya argamasa se mezclaba ladrillo picado o tégulas picadas con la finalidad de conseguir una superficie impermeable por la que se deslizase el líquido.

El lagar (*lacus*) se construía haciendo una excavación en el terreno y limitando el espacio con muros o sin ellos y consistía fundamentalmente en una gruesa carga de mortero que oscilaba entre 15 y 30 cm y que debía sostenerse mediante un encofrado hasta que fraguase perfectamente. Las huellas de las tablas del encofrado son especialmente visibles en los lagares de Liédena y Funes. Esta argamasa se recubría con un mortero semejante al utilizado en las plataformas de prensado para conseguir hacerlo impermeable. Se observa que a veces se aplica más de una capa tanto a las plataformas como a los lagares como consecuencia de arreglos posteriores. Cuando hay más de una plataforma (Arellano-Los Villares y Funes) suelen construirse adosadas, marcando la zona de unión con un resalte a fin de que el líquido vierta en sentido divergente hacia los lagares situados en los extremos opuestos.

En la construcción de las instalaciones vinícolas estudiadas los materiales de piedra son los propios de cada zona así como los cantos rodados de muy diverso tamaño procedentes de los ríos cercanos. Por eso en las instalaciones de la ribera junto a los ríos Arga y Ebro el material empleado es en su mayor parte piedra de yeso, mientras en las *villae* de Arellano y Liédena se usa la piedra caliza.

En los lagares se observa siempre la presencia del baquetón o bocel (1/4 cilindro) en el ángulo formado por la pared y el fondo, seguramente con la finalidad de facilitar la limpieza. En las *villae* de Falces y Funes se ha constatado la existencia en el suelo del lagar de un rebaje circular a modo de pocillo, también destinado a la mejor limpieza, siendo un elemento conservado en las antiguas bodegas del sur de Navarra hasta época reciente.

Los lagares presentan en algunos casos, como en Arellano y Funes, un primer escalón de servicio cuya anchura varía entre 60-70 cm. También en este primer escalón se suele presentar bocel o baquetón como es el caso de Funes, no así en Arellano.

En cuanto a las plataformas de pisado, por norma general, no aparece el bocel en el ángulo de pared y fondo. Solamente se ha constatado en los yacimientos de Arellano y Funes, aunque en este último caso limitado a una de las cinco plataformas descubiertas.

No se puede saber qué tipo de prensa emplearon dada la escasez de testimonios conservados. Los agrónomos latinos son bastante precisos a la hora de describir los tipos principales de prensa utilizados y que se pueden resumir en dos: por una parte el descrito por Catón²⁰ accionado mediante una viga y contrapesos, y el sistema descrito por Plinio²¹ a base de un cabrestante o torno vertical y un contrapeso.

Han quedado pocos restos relativos a las prensas. En algunos lugares como Arellano se ha descubierto un encachado de piedras que debió de ser la base de algún contrapeso. Solamente en Los Villares de Falces (Fig. 20) se han localizado unos contrapesos, realizados en piedra de yeso que consisten en una parte cilíndrica embutida en el suelo de 1,10 m de diámetro por 0,40 de alto con una acanaladura diametral en su superficie de 0,12 de anchura. Sobre ella, otra piedra de forma tronco-cónica invertida con un diámetro en la parte superior de 1,20 m y una altura de 0,80 m. Este mismo tipo de piedras de contrapeso aparece en la villa de Liédena que Taracena interpreta en relación a la elaboración de aceite.

De los yacimientos estudiados solamente en dos (Liédena y Arellano) se ha podido constatar una construcción específica destinada a *cella vinaria*. Los tratadistas latinos describen las características de los lugares destinados a guardar el vino²²: debían situarse por debajo del nivel de las prensas y de la cocina y estar orientadas al norte o al oeste. En el caso de Arellano está a nivel muy inferior (2,95 m) y orientado a poniente, mientras en la *villa* de Liédena está orientada al norte y se encuentra a un nivel inferior en 0,50 cm.

Se conocen algunos espacios de almacenaje fuera de nuestro territorio, como el localizado en la *villa* romana de la Manguara y San José en Cártama (Málaga)²³ que mide 18 m por 4,5 con hallazgos de gran cantidad de *dolia* o en la *villa* del Hostal Nou en Lérida²⁴, donde se recuperaron treinta y tres *dolia*. En la Gallia Narbonense son abundantes los hallazgos con características similares²⁵.

En cuanto a las vasijas de almacenaje son siempre tipo *dolium*, de perfiles no idénticos pero semejantes entre sí (Lám. VIII). El hallazgo de tapaderas que encajan perfectamente en la boca de las *dolia* sólo se ha efectuado en Arellano. Presentan siempre un orificio para poder evacuar los gases de la fermentación.

En las instalaciones vinícolas estudiadas son abundantes los hallazgos de vasijas de almacenaje de vino (*dolia*) mientras que son escasos los hallazgos de vasijas para el transporte (*anforae*), lo que nos puede llevar a pensar que no eran los propietarios de las *villae* los que llevaban a cabo la distribución de excedentes sino que debía ser gestionado por comerciantes que disponían de sus propios medios y elementos para el transporte.

²⁰ CATÓN, 18-19 y VITRUBIO, 6.6.

²² VARRON I, 13,1; COLUMELA, 12, 2

²³ SERRANO RAMOS, E. y LUQUE MORAÑO, A., «Memoria de la 2.^a y 3.^a campaña en la villa romana de Manguara y San José (Cártama, Málaga)». Not. Arqueológico Hispánico, 8, 1980, pp. 255-296.

²⁴ DíEZ CORONEL, L. y ONTULL, M., «Una bodega romana en Balaguer», *Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 774-783, 1968.

²⁵ MORERE, N., *Estructuras rústicas de las "villae" en la Gallia Narbonense*, Hom., J. M. Blázquez. Vol. III, pp. 165-191, 1996.

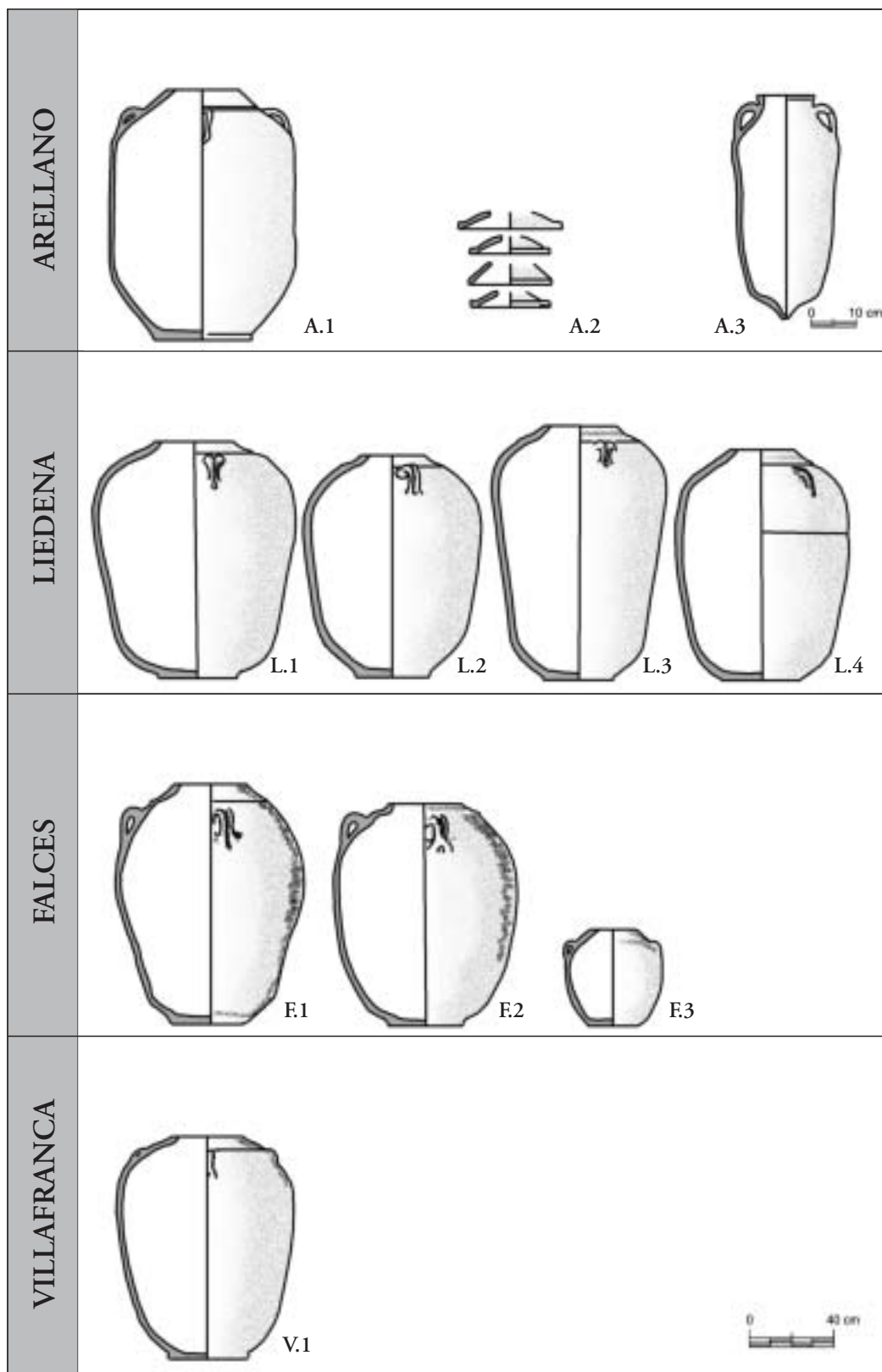


Lámina VIII



Fig. 1. Arellano. Plataforma y lagar



Fig. 2. Arellano. Lagar n° 1



Fig. 3. Arellano. Escalera de acceso a la bodega



Fig. 4. Arellano. Bodega. Vista general



Fig. 5. Arellano. Bodega. Relleno de destrucción



Fig. 6. Arellano. Bodega. *Dolia*



Fig. 7. Arellano. Bodega. Restos de *dolia*



Fig. 8. Liédena. *Torcularium*. Vista general



Fig. 9. Liédena. Lagar



Fig. 10. Liédena. Lagar



Fig. 11. Liédena. *Cella Vinaria*



Fig. 12. Falces. San Esteban. Plataforma y lagar



Fig. 13. Falces. Los Villares. Plataforma y lagar



Fig. 14. Falces. Los Villares. Lagar nº 2



Fig. 15. Falces. Los Villares. Lagar nº 2



Fig. 16. Falces. Los Villares. *Torcularium*



Fig. 17. Funes. Lagar nº 1

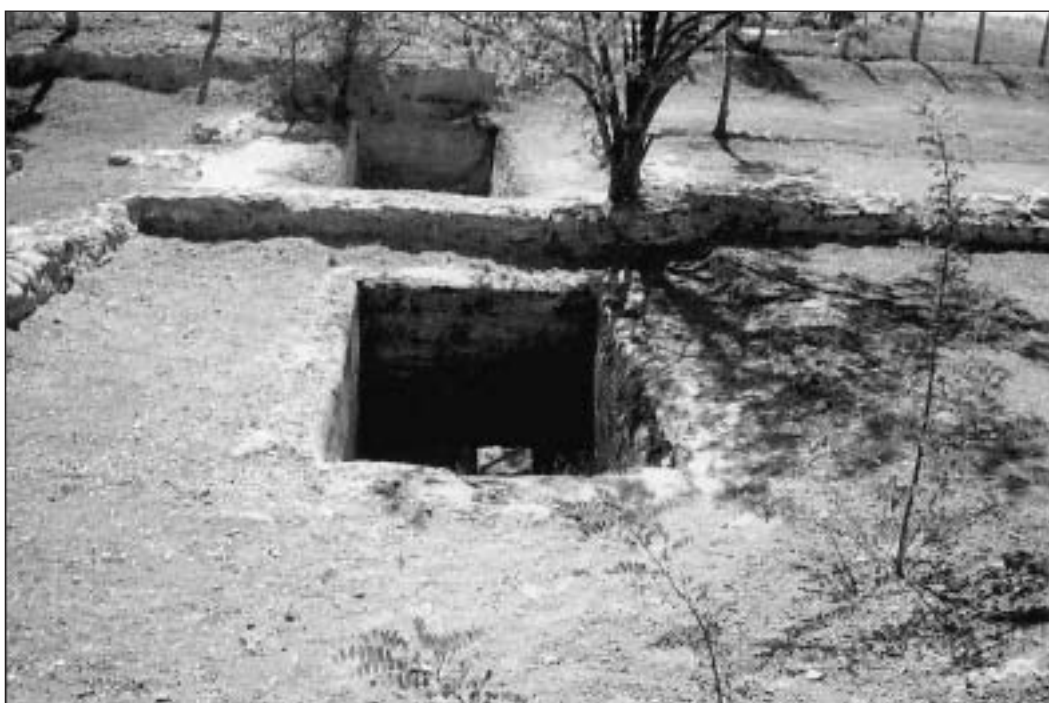


Fig. 18. Funes. Lagares 2 y 4



Fig. 19. Funes. Lagar nº 3



Fig. 20. Los Villares. Falces